

CRISIS Y DROGAS.

Departamento de Comunicación. Proyecto Hombre Burgos. Fernando Pérez del Río.

Dados los tiempos que corren, una de las preguntas que nos están formulando es, qué cambios estamos notando con la crisis. ¿Llega más gente? ¿Llegan peor? Y como el asunto últimamente va de la crisis, podemos adelantar que según los datos de que disponemos, nuestra carga asistencial aumentó un 35% desde el año pasado, pero es un dato que no podemos asociar y atribuir directamente a la archipresente crisis, ya que antes de le empezar esta mala situación económica ya habíamos comenzado a notar un incremento de usuarios en nuestros dispositivos.

Ahora bien, a continuación expondré algunas explicaciones de diversa índole que podrán ayudar al lector a entender la situación actual.

Efectivamente, como es de recibo, las sustancias son una excelente vía de escape para huir de los problemas, en ese sentido, podríamos decir que en una época de crisis como la actual, sí aumentaría el consumo. Siendo así, no sería atrevido decir que aumentarán las personas con este tipo de dificultades; pero también debemos tener en cuenta otra suerte de cuestiones que se acoplan a este hecho, como por ejemplo la influencia de haber recorrido un camino donde año tras año se ha ido impartiendo prevención, esto supone, sin pretender sentar cátedra alguna, que muchas personas conocen mejor los riesgos y saben cómo protegerse, tienen más recursos para batirse con el problema.

Sin duda la sociedad está más preparada e informada que antes, y esto también hay que tenerlo en cuenta. Quizás otra pregunta interesante es ¿Qué hubiera pasado de no existir la prevención?

A todo esto, podemos sumar otro hecho; estar en crisis predispone a las personas a mantener otra actitud; más austera, en este sentido podemos pensar que se consumirán menos drogas, legales o ilegales.

Quizás, sea sensato añadir al problema otro nuevo ángulo: es difícil que aumente el consumo cuando los niveles en España son ya de por sí muy altos, sobre todo el consumo de cannabis y cocaína.

Sin duda, durante estos años hemos vivido el apogeo del crecimiento, y hemos favorecido posturas contrarias a la cultura de la cartilla de racionamiento. Durante esta década de furor económico y hasta el día que nos empezaron a hablar de las dichosas hipotecas *subprime*, hemos vivido una década donde se ha exigido férreamente felicidad y bienestar como exigencia y no como un derecho, hemos pasado una década donde cualquier cosa que tuviera que ver con los límites era considerado como trivial, incluso contracultural, el “todo vale” se ha consolidado.

Hoy, con la crisis, nos encontramos ante un nuevo periodo donde podemos realizar nuevas hipótesis con no poca dificultad, de lo que prevemos ocurrirá. Dicho esto, si tuviéramos que aventurar una respuesta, y tras descerrar algunos pros y los contras, es fácil suponer que se utilizarán sustancias más baratas, o bajará el precio de las caras. El caso es que ahora, como seguro que ustedes imaginan, lo que sí podemos suponer es que cambien las sustancias; es decir, más que aumentar o disminuir el consumo general de sustancias, lo que probablemente ocurrirá es que unas sustancias compensen a las otras.

En cuanto al precio de las drogas, sabemos que en esto últimos 10 años ha bajado entre un 10% y un 30%, según el último informe presentado por la comisión europea, y esta bajada también es anterior a la crisis, y ya que estamos en un periodo donde el dato económico está a la orden del día, recordamos que el agricultor que cultiva la droga sólo se lleva el 2% aproximadamente del precio final, según este mismo informe.

Sabemos que los síntomas cambian de envoltura, es decir, las adicciones cambian de máscara. Las adicciones tienen una capacidad de adaptación sorprendente, se ajustan a modo de camaleón a las circunstancias, se adhieren a los tipos de sociedades, a la cultura, y por supuesto a los diferentes niveles adquisitivos de las personas.

Cuando una persona tiene problemas, podrá afrontar los problemas, podrá hacer un esfuerzo extra, o también puede esconderse. Estos y otros aspectos estimulan a pensar que, la variable personal es muy importante, en definitiva la respuesta a la pregunta inicial también pasa por ser algo muy individual, ya que es algo muy propio de cada persona.

En suma, para entender la situación actual debemos barajar lo particular, ya que entendemos las adicciones desde la función que ocupa el síntoma, es decir, vemos el síntoma como algo funcional y relacional.

De ese modo, todo esto nos hace pensar, guste o no, algo que se repite en cada crisis, y es que muy probablemente afectará en mayor medida a estas personas más vulnerables, a los que pueden tener problemas y probablemente a los que tuvieron dificultades en el pasado. Y mientras tanto, lo que sí es seguro, es que este cambio que estamos viviendo también se reflejará en un cambio de actitud que puede darnos muchas sorpresas, esperemos agradables.

Como es lógico, no hace falta irse lejos para ver las consecuencias de toda esta situación económica, hoy, si cabe, debemos dar mucha más importancia a la inserción sociolaboral de nuestros usuarios. Hace 3 ó 4 años las personas que habían sufrido problemas con sustancias, no tenían apenas problemas para encontrar trabajo, en muchas ocasiones no se les pedía ni el CV para trabajar, por ejemplo la construcción asimilaba gran parte de ellos.

En otro orden de cosas, no esta de más decir que la red de atención para drogodependencias ha pasado de prácticamente no existir en los años 80, a tener una red de asistencia bastante fuerte y consolidada. Es decir, el impacto de una posible oleada de gente con problemas no sería comparable a lo que ocurrió con la heroína en los años 80 donde nadie sabía que hacer. Donde la gente se informaba por boca a boca. Por ejemplo, en aquellos años, los primeros terapeutas de Proyecto Hombre se fueron a formar a Italia, hoy en día bien podría ser al revés.

Y para finalizar me gustaría añadir algo que comentaba a un periódico de ámbito nacional el director de Proyecto Hombre en Burgos, Manuel Fuentes Gómez: las organizaciones del tercer sector no somos inmunes a esta situación. Las crisis tienen una doble faceta, por un lado hay efectos perniciosos conocidos por todos, por otro también aparece lo mejor del ser humano, la solidaridad cuando las situaciones son difíciles, especialmente cuando recibimos aportaciones solidarias de sectores muy afectados.

Nosotros somos testigos directos de esto en primera persona: socios que suben su cuota, familias que colaboran más, trabajadores que donan derechos, empresas (afectadas especialmente) que mantienen su aportación gracias a la conciencia del empresario.

Desde un plano económico representamos el lado humano de la economía, la que no busca el beneficio en sí mismo, sino que el ingreso es solo un medio para dar dignidad. Esto nunca entrará en crisis.